

Poesía femenina del Paraguay

Selección y prólogo de Lourdes Espínola



INVOCACIÓN Y TRADICIÓN EN LA POESÍA
DEL PARAGUAY CONTEMPORÁNEO

Lourdes Espínola

El Paraguay trae su herencia española y desde el inicio en la literatura —si tomamos como parangón el Siglo de Oro en España— aparece como resaltante el tema del “pundonor”, esto es: la mujer como punto de honor o portadora —por su castidad— del honor familiar. La pérdida de este honor familiar (o sea la pérdida de la virginidad de una mujer de la familia, excepto por el matrimonio) es lavado sólo con sangre, esto es, la muerte, por la espada, del ofensor en manos de un varón de la familia “afectada.”

Esta carga o código se expresa también literariamente y es innegable que este tipo de herencias son difíciles de llevar. Siglos pasaron para que la literatura —siempre espejo reflejo de la realidad— no se concentrara en la pureza, donde la mujer era la responsable casi exclusiva de ésta.

Además de esta tradición en lo conceptual, se suma una traba en lo formal: la traba estilística significada por un lenguaje contaminado o impregnado por los valores de la estética patriarcal de una sociedad que sostenía y mantenía dichos valores.

Para hacer un análisis literario de la escritura de la mujer en el Paraguay contemporáneo debemos también, remitirnos a ciertas condiciones en las que se sedimentó la nueva poesía femenina paraguaya y que aún es un substrato determinante para el entendimiento de estos textos. Por un lado, la influencia represora que ejerció la sociedad católica y moralista y represión que se centró en la mujer y con un espectro más amplio la censura político-social ejercida sin pausa a lo largo de 35 años por el Gobierno del dictador Alfredo Stroessner.

Por otro lado, es también un hecho que el retrato de la mujer en la literatura tradicional universal estaba dado por escritores hombres.

Tomando como base estos elementos, analizaremos cuál es la alternativa hallada por las escritoras y cómo la búsqueda de una voz propia se ha dado en dos planos. En la temática a través de varios estilos: la vena erótica, la incursión de su pluma en el campo social, y en el plano formal a través de la búsqueda de un lenguaje alternativo de la esfera femenina que sea más coherente y válido para las mujeres que escriben.

Partamos de la frase aún vigente de Virginia Woolf "...hasta muy recientemente, las mujeres eran en la literatura creación de los hombres." Vemos así en la historia de la literatura americana un retrato femenino acartonado donde están, por un lado, las mujeres puras, las virginales, deseadas desde lejos (objeto de amor cortés o el amor caballeresco) y por otro lado las tentadoras, la prostituta o seductora quien tiende sus trampas destinadas a los personajes masculinos del texto. Los matices reales en el texto literario no son muchos.

Frente a este acartonado retrato femenino hay una respuesta de escritoras rebeldes que desafían su realidad y expresan sus deseos eróticos —como temática de subversión— al modo poético y sin coberturas, en América a principios de 1900.

Recordemos aquí a alguien cercano al Paraguay, la autora uruguaya que publica *Los Cálices Vactos* en el año 1913, Delmira Agustini, amante onírica que habla de un mundo mágico, al decir de la autora: "Estos *Cálices Vactos*... constituyen el libro más sincero, el menos meditado... y el más querido." Desde el principio el libro está ofrendado a Eros cuando dice: "Eros, yo quiero guiarte, Padre ciego... pido a tus manos todopoderosas tu cuerpo excelso derramado en fuego sobre mi cuerpo desmayado en rosas!"

La posterior liberación femenina trae como consecuencia literaria un retrato más realista de la mujer, relacionado con los cambios sociales e históricos. Si la condición femenina actual es más humana en el mundo, el retrato literario tendrá más posibilidades dentro del texto y en este marco no sólo el personaje femenino sino también la escritora se despoja de los ropajes tradicionales, así en la nueva erótica la mujer no es ya la receptora del deseo masculino, sino es la que desea, la que siente, escribe y describe el deseo.

La mujer toma mando de su cuerpo y, dueña de él, lo explora y siente. A pesar de las críticas de la sociedad conformista, la escritora desdeña el pueril manejo masculino que pone a la mujer en un pedestal para desde allí (no contaminada) ignorarla o usarla. Al decir de Augusto Roa Bastos: "mantenerla en las aberraciones sexuales de una mujer objeto-hembra-fetiché de todas sus mitomanías masculinas, como disfrutador de su propio placer, como si lo único que el hombre hubiera deseado siempre fuese ponerse a sí mismo a través de la hembra multiplicada en una exogamia sin fin."

La variación liberadora de la literatura femenina erótica no sólo es que estas escritoras escriban, por fin libres, un género antes vedado, sino que al hacerlo re-escriben el retrato real de la mujer, se tornan en dueñas de su propio cuerpo en el texto literario y esta búsqueda se refleja, por ejemplo, en los textos poéticos de las escritoras paraguayas Amanda Pedrozo y Lourdes Espínola.

Bebiendo de la tradición y yendo a la innovación, las escritoras paraguayas han pasado históricamente por la fase de imitación de la literatura masculina, luego por una contra literatura de alternativa a la mirada y la pluma masculina y actualmente busca como todo escritor su autorrealización, en un estilo y mensaje que le son propios, valorando su escritura. Por este camino han empezado a transitar las poetas del Paraguay.

Es importante una reflexión exclusiva sobre la erótica femenina y feminista ya que escribir el cuerpo es como si éste fuera un espejo vuelto hacia dentro, una posibilidad de conocimiento nueva y de cambio (desechando la estética masculina), que impone un ideal de mujer, históricamente cruel e inauténtico.

Debemos conceptualizar lo dicho por Hélène Cixous, expuesto en su ensayo *La Risa de la Medusa*: "La mujer debe escribirse, debe escribir acerca de la mujer y traer a la mujer a la escritura, de donde le han echado tan violentamente como de su propio cuerpo... Cuando digo mujer estoy hablando de aquella en su inevitable lucha contra el hombre convencional."

Cixous es una figura descollante en el grupo de las esencialistas francesas que sienten que la escritura femenina es "escribir el cuerpo." Este tipo de escritura no veremos casi en este grupo de poesía y eso es un signo atendible fundamentalmente porque el cuerpo femenino es un espacio relativamente no colonizado por la sociedad patriarcal, un referente "relativamente no contaminado" al que pueden volver las mujeres. Las experiencias exclusivas al terreno femenino, como ejemplo: el embarazo, expuestas con metáforas corporales en temas ausentes o reprimidos en el arte masculino, son las que pueden ser exploradas por las escritoras.

Retomando nuevamente el pensamiento de Virginia Woolf, desarrollado en su colección de ensayos *Mujeres y Ficción* (Vol. II): "Las mujeres están empezando a explorar su propio sexo, a escribir sobre las mujeres de forma

en que no habían escrito nunca antes, porque, desde luego hasta muy recientemente, las mujeres eran en la literatura creación de los hombres.”

En lo *formal* de la escritura, es natural que las escritoras paraguayas consideren que el lenguaje masculino no sea válido para describir la experiencia femenina; así la escritora desea que el lector sea consciente que es una mujer la que construye el texto, como lo hace Amanda Pedrozo, quien busca un lenguaje diferente en la que el receptor perciba de que es una escritora, en femenino, la que empuña la pluma.

Así como en otras latitudes vemos a la escritora Elizabeth Lenk, quien utiliza un lenguaje onírico que ella ha explorado como un discurso no patriarcal, vemos en Paraguay la misma exploración en la obra de Gladys Carmagnola —una de las escritoras más prolíficas de Paraguay— donde se revaloriza el “cotidiano femenino,” al modo de las feministas norteamericanas de la “tercera ola.”

La búsqueda en la literatura se realiza así por dos vías: no sólo “lo que se transmite” (el mensaje) sino a través de la forma o “como se transmite.” El vocabulario es extraído del universo femenino y los adjetivos no son terminados en O sino en A. En los poemas de Susy Delgado —autora de poemarios bilingües español-guaraní— el lenguaje es coloquial como “charla” o, a veces, como “consejo maternal,” aunque siempre el contenido es de una profunda reflexión social.

Existe, en lo formal, una necesidad de reestructurar el lenguaje literario pues, como dice Julia Kristeva, “no podemos describir la experiencia femenina en un lenguaje masculino.” Es necesaria una *escritura* femenina más coherente o válida que la meramente patriarcal, en búsqueda para conquistar el vedado territorio del lenguaje formal.

En lo formal las escritoras paraguayas también rescatan palabras del universo femenino, o sea que el ideal es la búsqueda de un discurso que no sea un *negativo* de la literatura patriarcal sino *alternativo* en lo que se transmite y *como* se transmite. En esa búsqueda se hallan: Nila López, en un diálogo discursivo con sus ancestros femeninos, Carmen Casartelli en la reflexión de lo cotidiano femenino en el texto y contexto y Angélica Delgado en una transcripción poética de la oralidad guaraní.

Es muy difícil a veces definir cómo es la literatura femenina; esto se debe en parte a que la decodificación no ha sido suficiente en Paraguay y otras en que la barrera diferencial entre la literatura femenina y la masculina ha sido muy sutil, dada también por condiciones históricas limitantes o la autodefinition ideológica de la poeta.

La escritora en toda América ha buscado tímidamente en el pasado y muy conscientemente en el presente para crearse un espacio en el orden simbólico. La mujer paraguaya ha nacido en el silencio y ha sido criada para el silencio, y está

hoy en el duro camino de romperlo. La vergüenza, el miedo, la timidez, la censura moralista y la autocensura han boicoteado la literatura de la mujer en la poética del Paraguay pero, actualmente, con los movimientos sociales y políticos reivindicadores de la mujer, la escritora está fortalecida cuando no liberada y en vías de desenmascarar el falso retrato literario femenino.

Lo personal y lo social se entrelazan en la escritura de Renée Ferrer; donde la escritora es un ser total con su marco histórico que la encuadra de un modo similar y a la vez bien distinto que la voz poética de Elsa Wiezell, cuyo proceso personal se refleja en sus poemas recientes. Elsa Wiezell posee una concepción estética fruto de una reflexión y un compromiso con la sociedad y el desafío de evidenciar la condición de la *escritura* paraguaya que no desea ser silenciada.

Si pensamos que estos poemas fueron escritos a lo largo de las dos últimas décadas, vemos que el papel de la mujer escritora en la transición democrática no es de fácil enfoque, pues la transición paraguaya es aún un proceso relativamente reciente que no permite un análisis a distancia.

Sumemos a eso el factor de que la cultura es un *proceso* que actúa por *sedimentación*, se va formando capa por capa, y eso lleva tiempo. Esta panorámica poética no es la de una producción aislada o espontánea. El fenómeno de la cultura de la mujer o la mujer en la cultura es de una *evolución lenta y encadenada* y prueba de ello es lo que aquí mostramos.

Encadenada a la producción cultural, literaria anterior y encadenada también con lo *social* que hace de *nutriente y referente* de la producción literaria. Al ser la artista un ser total, interrelacionado por vasos comunicantes, leemos en estos poemas el cuerpo relacionado con la mente, la vida personal con lo laboral, la sexualidad relacionada con la ideología y todo esto decantado en la producción poética que la mujer paraguaya produce actualmente.

Como vemos, la convergencia de estos elementos hace difícil un análisis o diagnóstico y sólo permite reflexiones.

Lo cierto es que luego de leer lo que producen las mujeres escritoras en estos últimos años, somos conscientes que se han producido alteraciones en general y hay algunas innovaciones referentes al área de escritura, donde la mujer antes no incursionaba, como las de temática social.

La literatura femenina creativa no toma radicalmente nuevas características con el inicio del período democrático a partir del año 1989, sino que es un proceso de paulatina evolución. Nuevamente vemos una poética femenina con un pie en la tradición y otro en la innovación.

Si bien ha aumentado el número de escritoras que exploran el *género erótico*, es aún una erótica tradicional y poco se incrementa el número de escritoras de las ya existentes que se liberen de los viejos cánones que supone la erótica tradicional. El cuerpo femenino como "receptáculo" de las sensaciones generadas a partir del hombre se repite poéticamente. Hay un núme-

ro nuevo, pero no considerable, de poetas que describen literariamente el deseo, confrontando conceptos tradicionales y narrando —*modo femenino de percepción de lo erótico*.

La poesía sobre el tema del duelo, la opresión, el silencio, la tortura y la desaparición, cuenta actualmente con autoras que se adentran más en el campo de temática social, incursionado inicialmente por algunas voces como Elsa Wieszell en *Sembradores del Sol*, estas voces van ocupando un terreno literario de exclusivo dominio masculino y donde la presencia femenina era antes de excepción.

Considerando que la creación literaria es verbalizar y ordenar el caos y como toda creación se origina en lo oscuro, lo oscuro puede llamarse la dictadura, la represión social con cánones de opresión a la mujer. La escritura femenina en Paraguay emerge del túnel a un futuro más pleno en luz, en la autenticidad de la creación poética.

La alternativa y el desafío que enfrentan las poetas de hoy en Paraguay es confrontar lo ya escrito (tradición) y buscar una expresión nueva (innovación), lo menos contaminada posible, abrir un nuevo espacio imaginario como opción ineludible, en una temática y lenguaje inequívocos en su identificación de género.

Hoy las escritoras y las poetas no son “manchones” aislados en la antología de la literatura paraguaya, quienes aisladas unas de otras pierden la organicidad de la obra conjunta, sino que son un conjunto de gran producción y fuerza.

Las poetas paraguayas contemporáneas son unas criaturas en transformación, escritoras basadas en la tradición pero dispuestas a innovar, cuestionar falsos dioses y valores, tomar el mando de sus fantasías en el terreno de la escritura y de la vida.

LAS AUTORAS:

DELFINA ACOSTA (1956). Poesía, narrativa y periodismo. Algunas obras publicadas: *Poesía Itinerante* (1984), *Todas las voces, mujer...* (1986), *La Cruz del Colibrí* (1993), *El Viaje* (1995), *Romancero de mi Pueblo* (1998).

GLADYS CARMAGNOLA (1939). Poesía. Algunas obras publicadas: *Ojitos Negros* (1965), *Lazo Esencial* (1982), *A la Intemperie* (1984), *Igual que en las Capueras* (1989), *Depositaria Infiel* (1992), *Un Sorbo de Agua Fresca* (1995), *Un Verdadero Hogar* (1997), *Banderas y Señales* (1998).

NILSA CASARIEGO (1943). Poesía y narrativa. Algunas obras publicadas: *Poemas* (1972), *Poemas II* (1977), *Poemas III* (1977), *Los Puentes al Mañana* (1998), *Hay algo más* (1998).

CARMEN CASARTELLI. Poesía y periodismo. Algunas obras publicadas: *Migajas de Algún Cielo* (1996).

ANGÉLICA DELGADO (1948). Poesía y periodismo. Algunas obras publicadas: *Lluvia Lunar* (1996), *Yvoty Sa'i* (1997).

SUSY DELGADO (1949). Poesía, narrativa y periodismo. Algunas obras publicadas: *Algún Extraviado Temblor* (1985), *Tesarái Mboyve (Antes del Olvido)* (1987), *El Patio de los Duendes* (1991), *Tataypype (junto al Fuego)* (1992), *Sobre el Beso del Viento* (1995), *La Rebelión del Papel* (1998).

LOURDES ESPÍNOLA (1954). Poesía, ensayo y periodismo. Algunas obras publicadas: *Visión del Arcángel en Once Puertas* (1973), *Monocorde Amarillo* (1976), *Almenas del Silencio* (1977), *Womanhood and Other Misfortunes / Ser Mujer y Otras Desventuras* (1985; ed. bilingüe inglés-español), *Tímpano y Silencio* (1986), *Partidas y Regresos* (1990), *La Estrategia del Caracol* (1995), *Encre de Femmel Tinta de Mujer* (1997; ed. bilingüe francés-español), *Les Mots du Corps/Las Palabras del Cuerpo* (2001; ed. bilingüe francés-español).

RENÉE FERRER (1944). Poesía y narrativa. Algunas obras publicadas: *Peregrino de la Eternidad* (1985), *Los Nudos del Silencio* (1988), *Viaje a Destiempo* (1989), *El Acantilado y el Mar* (1992), *Itinerario del Deseo* (1994), *El Resplandor y las Sombras* (1996), *De la Eternidad y Otros Delirios* (1997), *El Ocaso del Milenio* (1999).

MAYBELL LEBRÓN (1923). Poesía y narrativa. Algunas obras publicadas: *Memoria Sin Tiempo* (1992), *Puente a la Luz* (1995).

NILA LÓPEZ (1954). Poesía, teatro, ensayo y narrativa. Algunas obras publicadas: *El Brocal Amarillo* (1985), *Artificios Naturales* (1987), *¿Quién dejó pasar el tren?* (1987), *Señales-Una intrahistoria* (1995), *Madre, hija y espíritu santo* (1998), *La Condición amorosa* (2001).

MARÍA DEL CARMEN PAIVA (1942). Poesía. Algunas obras publicadas: *El Ángel Escarlata y otros poemas* (1995), *Detenimientos* (1995), *Comparecencias* (1997).

ELINOR PUSCHKAREVICH (1941). Poesía: *Indagaciones* (1996).

ELSA WIEZELL (1926). Poesía, ensayo y periodismo. Entre su treintena de libros publicados cabe mencionar: *Poemas de un Mundo en Brumas* (1950), *Barro de Estrellas* (1951), *Temblor de Acacias* (1966), *Mensaje para Hombres Nuevos* (1966), *Eco Tridimensional* (1968), *Puente Sobre el Tapé Cué* (1968), *Virazón* (1972), *El Colibrí de la Quebrada* (1991), *Poemas del Aire Profundo* (1992), *Los Dos y el Mar* (1994), *Memoria de un amor efímero* (1996), *Canto Libertario* (1997).

DELFINA ACOSTA

LA SOLTERONA (fragmento)

Porque las niñas se casan
vestidas de canutillos,
hágase ajuar de mentira
con ramillete de espinos
para la novia Manuela,
que no tiene prometido.
Los años le van pasando
como otoños de narcisos
que deshojan sus mejillas
y dejan sus labios fríos.
Sentada en el sillón de mimbre
cose y descose un vestido.
Sentada se va su vida.
Cosiendo se va lo mismo.
Encomendó a San Antonio
treinta años ha, sus anillos,
y se quedó prometida
a la ocasión que no vino.
Hay en sus ojos oscuros
relumbre de mucho filo
cuando se acuesta en el lecho
con el corsé desprendido.
Su cuerpo a veces florece

como rosal del estío
y un viento verde entreabre
su camisión amarillo.

(De *Romancero de mi pueblo*)

GLADYS CARMAGNOLA

CITA CANCELADA

A Celeste Velázquez

Perdona que no acuda a nuestra cita
– ausencia por demás justificada –.
No. No. No tengo tos. No necesito
un rico té de malva
como aquél tibiecito, azucarado,
que irremediamente se perdió en mi infancia.
Tampoco siento frío ni calor:
a casi todo estoy acostumbrada;
ni es cuestión de abalorios o vestidos:
cuando hay amor –Amor–, nada nos falta.

Desde hace tiempo se me hizo tarde
para casi cualquier cita mundana.

¡A quién puede ocurrírsele a estas horas
estar enamorada,
o escribiendo poemas
perder una tras otra las pestañas,
o andar con corazón adolescente
por los blancos rincones de la casa!

¿Serán las manecillas del reloj
irresponsables, locas o sonámbulas?

Claro que no: Me acosan mi bolígrafo
y una bella hoja blanca.

Queda entonces, por esta vez, la cita

indefinidamente postergada.
En realidad (disculpa, tú lo entiendes)
es cita cancelada.

(De *Un sorbo de agua fresca*)

DESTIEMPO

Si necesariamente debo marcharme ya,
quiero dejar al menos muy bien clarificado
que prefiero quedarme: ni siquiera conozco
los nombres de las plantas y yuyos de mi patio
e ignoro todavía a quién pedir ayuda
—que no converse mucho ni exija demasiado
por desyerbar la tierra y podar bien los árboles
respetando los nidos donde empollan los pájaros—.

Pronto estaré dispuesta. Cuando sea mi casa
si no la más hermosa, la más limpia del barrio.

No. Aún no estoy lista. Quisiera discutir
las cláusulas que rigen el leonino contrato.

(De *Un sorbo de agua fresca*)

TE AMO, PALABRA

Te amo, palabra,
te amo porque eres no sólo hermosa forma
enredada en el croquis de una idea,
sino más
porque eres el medio del que pueden asirse mis fuerzas
para abrazar el súmmum de tu esencia
o rastrear el fondo de una sílaba tuya,
auténtica.

Te amo, palabra,
te amo
porque guardas aquello que amo

y de lo que de a poco voy siguiendo la huella.
Te amo porque nunca
me has levantado diques ni barreras.
Porque comprendes que te necesito
y cumples, generosa, el ritual de la entrega

Te amo, palabra.
Vives aquí, prendida a mis moléculas,
y te lo digo hoy
—sin importarme que ya tú lo sepas—
para cuando no pueda mencionártelo
con esta voz terrena
porque estaré quizá
confundida en la cal de otros huesos
y abrazada irrenunciablemente a ti
bajo seis letras.

1965

(De *Un verdadero hogar*)

Consecuencia
Alguna madrugada
salir sola a la calle
a pasear, simplemente.

¡No me mires así!

Tú sabes que hace falta
aire puro,
libertad total,
después de tanto involuntario, empecinado encierro.

No. No ha quedado allí
la aventura inocente:
los perros del vecino
oliscaron mis pasos
y ladran desde entonces,
indefinidamente.

1964

(De *Un verdadero hogar*)

NILSA CASARIEGO

Te busco
en la luz del nuevo día
y en la noche cuando todo
es silencio que resuena por dentro.

Te busco
en cada paso que viene
hacia mi casa. En la mentira
que esconden las palabras.
En la verdad de todos los amores.

Te busco
en el olor a pasto
de mi jardín en sombras
y en el beso que imagina
mi soledad callada.

Te busco
más allá de lo bueno,
más allá de lo malo
te busco.

(De *Los puentes al mañana*)

En esta casita mía
hay ángeles.

Existe una paz especial
en cada rama dormida
y en la noche,
cuando canta la brisa
también cantan
los ángeles.

El frescor de los ladrillos
bajo mis pies
calientes,

un aroma silvestre
en mis cabellos.
El alma suelta,
corriendo.

(De *Hay algo más*)

CARMEN CASARTELLI

A LA MEMORIA DE MI HERMANO

Quiero ordenar los elementos
que acaso te darían un domingo perfecto:

mamá con su labor en la cocina,
nosotros con las copas fraternalmente frescas,
mientras tus hijos crecen madurando las horas,
envueltos por el suave compás de algún bolero.

Setiembre de jazmines. Gira, el tiempo festivo,
y el soplo oscuro del destino
encuentra en mi nostalgia su cabida:

es tu imagen, Rolando, hermano amigo,
que emerge en el recodo más triste de este día.

En tanto, como ramas, se curvan los minutos.

(De *Migajas de algún cielo*)

A UN TIRANO

No puedes eludir la trama.
Contra tu voluntad, se van, se alejan
las horas de los días
del tiempo que no cesa.

Y no podrán salvarte
los muros de tu inútil fortaleza.

¿Será también que, en este mismo instante
—por apurar las horas que te restan—,
aquellas mismas manos,
que alguna vez tu dádiva soberbia recibieran,
están contando —ya—
veintinueve monedas?

(De Migajas de algún cielo)

SER MUJER

Ungüentos y colores.
Rito diario de comprimir cintura
e inventar sostenes nuevos.
Debes lograr belleza,
requisito primero para sobrevivir.

Ahora, ajusta aún más esos contornos,
que él vea al resultado
del círculo trazado
(yogur, masajes, sauna, lechuguita).

Que tan siquiera un signo de apariencias
le revele
que el vientre es productivo
todavía.

Después, violenta cirugía
antes de ese momento final, definitivo:

¡Al fin tu rostro verdadero!

(De Migajas de algún cielo)

ANGÉLICA DELGADO

Desnudame de vos,
quiero aprender a mirarte
a los ojos
sin la urgencia imperiosa
de zambullirme
en los follajes temblorosos de rocío
de tu mirada.

Desnudame de vos,
quiero aprender
a recordarte,
a nombrarte
sin que mi sangre
se desborde,
transgrediendo
reglas y códigos
y promesas...

Desnudame de vos,
acercá tu mano
de vuelta
hasta mi piel,
y una a una
arrancá de mí
tus huellas.
Arrancate de mí,
desnudame de vos
hasta que ya no quede
un solo poro
marcado por tus manos,
Desangrame de vos...

(De Lluvia lunar)

MARGARITA II

Pero,
las margaritas
dulce amado
son yvoty sa'i
nomás también

Ramilletes de rocío para vos,
ramilletes de luna,
de bromelias
de lluvias,
ramilletes de arroyitos
para vos,
ramilletes de piedras,
de mandarinas,
de helechos,
ramilletes de musgos
todos para vos.

Yvoty sa'i,
yvoty sa'i
para vos.

Abrazado
en ramilletes, el amor,
y abrazada en margaritas,
la poesía.

Para vos,
la pradera
donde el rocío abraza la luna,
la piedra donde la bromelia
guarda para tu boca la lluvia,
y el arroyito
donde bajan cada siesta
las estrellas
a sacudirse eternidades.

Para vos
el bosque

donde olorosos soles
se disfrazan de mandarinas
y a veces
se adormecen sobre musgos.

Y un mundo,
un mundo al fin
de ráfidos sombreros
y margaritas.
Yvory sa'i miéma para vos.

Así es
amado,
margaritas para vos.

Porque:
reivindico
en tu piel
la ternura y la confianza
de los denigrados cerditos.

Reivindico la entrega,
—dulce entrega—
tantas veces traicionada,
del que mansamente
se acurruca
esperando la caricia.

Yo también me he comido
rosas y jazmines
en un afán
de crear
en mi alma
un cobijo de pétalos
para tu nombre.

Por los chanchitos,
por su mansa ternura
que, inocentes
del injusto estigma,
aman las margaritas.

Por ellos
y por vos,
hoy
revierto la palabra.

Para ellos
margaritas.

Para vos,
para vos
dulce amado,
para vos, la ternura
para vos, la poesía
para vos, el amor.
Margaritas para vos.

(De *Yvoty sa'i*)

SUSY DELGADO

¿Y qué vamos a hacer nosotras,
hermanita,
pobres escritoras
de un inocente,
terco e inservible afán
de amar, sufrir, equivocarse,
desvivir
y escribir
con la cara lavada?
Pobres, nosotras
y nuestro atrevimiento
de mirar las estrellas,
cegadas por satélites ciegos y mudos,
el día menos soñado,
marionetas lanzadas al vacío
donde se separaron
nuestras pequeñas soledades
con el alma lavada
y arrugada.

¿Y qué vamos a hacer
con tan pobre intemperie,
hermanita?

(De *Sobre el beso del viento*)

2 (*fragmento*)

Es la noche de un viernes
en este intento de ciudad contemporánea,
de sequía y olvido.
Mi hijo está estrenando, entusiasmado,
su "edad de la libertad"
a unos pasos tan sólo
de esta espera de nada.
En tanto, la ciudad va ensayando,
indolente, sus luces lánguidas.
Policías oliendo a colonia barata,
ponen cara de salvar a la patria,
cepillan sus brazales fluorescentes
y otean como yo,
la luces de la espera.

(De *La rebelión de papel*)

12 (*fragmento*)

Este es mi pueblo,
el que nació en un día
que sólo el sol recuerda
en su memoria esplendorosa.
En una tierra
donde el verde
copulaba incansable, con el rojo
y cuyo cielo
mostraba más estrellas por las noches.
Este es mi pueblo,
el que escuchando el canto de los pájaros,

el rumor de la selva y los ríos,
creó una lengua que habla
roda la escala de ese antiguo paraíso,
milagro florecido
en medio de una tierra inabarcable.

(De *La rebelión de papel*)

14

Soy un país partido en dos,
recorrido en su parte más larga
por un agua profunda,
de vidas y de muertes
secretas.
Habita el sueño
mi región más huérfana,
frágil y, sin embargo, persistente,
sueño que se alimenta
tan solo de mí mismo.
En la otra región se enseñorea
el dolor,
oxidado y aún fiero cuchillo,
que ha herido muchas carnes,
que se hace más cruel en cada herida.
Soy un país de sueño y de cuchillo.
Estoy partido en dos,
igual que mi destino.

(De *Sobre el beso del viento*)

LOURDES ESPÍNOLA

NACER MUJER-POETA

La alternativa:
saltar del balcón; despedazarlo.
Faldas, abanico, hilo, aguja:

me desnudo y rebelo.
¡Basta de mirar la vida
desde este balcón!
Cárcel semicircular
tímpano sordo, sorda boca
grito y digo
del solitario oficio de escribir.
Manuscrito de internas visiones
espejos de mujer abriéndose.
Nazco
rompiendo venenosos manantiales.

(De *Ser Mujer y Otras Desventuras*)

El poema es el jaguar
Tendido en mi cama,
Tibio, colorido,
Feroz y con pezuñas.
El poema me lame,
y me rasguña
me frota entre sus dedos,
hasta hacerme dormir...
Y sólo allí
y de su zarpazo,
me toma entera.
Suya,
entera y por asalto.

(inédito)

DELMIRA

Contradicción o ser mujer
es todo uno,
arder
fingir pudor
callar, cantar
adorar el propio cuerpo
engalanarlo con trajes

potes, perfumes y artificios
todo envuelto en la pretendida modestia.

Y estar
con la medida exacta,
la mirada virginal
de ojos sonrientes
pero anhelando
la larga caricia
que desate los corceles
del deseo expertamente reprimido.

(De *Ser Mujer y otras desventuras*)

COMO LA DANZA DEL DELFÍN EN EL OCÉANO

Si pudiera presentarme
desnuda ante ti.
Si tuviera el valor,
o tal vez la chance...
Para que vieras que no hay nada que temer,
o que todo es de temer.
Cada hueco de mi cuerpo seguro,
y va a estar,
intocado y fiel como la naturaleza más salvaje.
(o como el océano que amas)
pero eres tan poderoso...
a veces me das miedo.
Me visto con disfraces dispares,
para ocultarme
o parecer temible.
Y entre los dos —extrañamente—
termina el absurdo territorio del poder.
Te acuerdas:
agua-desierto-miel,
y me extendo
miel-desierto-agua.
Y no sé donde empiezas,
dónde empiezo...
como la danza del delfín en el océano.

(De *La Estrategia del Caracol*)

No quiero estar sino con él,
revolcarme en su aliento,
jadeando en sus dientes.
Redonda y absoluta
entre sus manos,
deshecha
y siempre escapando.
No quiero si no con él
esta cópula violenta,
verdadera,
interminable.
Sólo con la palabra,
desnuda en medio del poema.

(inédito)

RENÉE FERRER

Champagne
caviar
salmón
los comensales rían
—un golpe de timón—
ya no te fíes.
La memoria pierde
incluso el apetito.

1995

(De *El resplandor y las sombras*)

IGNOMINIA

para una imagen del film
La Lista de Schindler

Sobre un montón de muerte

agitando las mangas tras una mariposa
va un pequeño abrigo rojo
pendientes
pastilleros
relojes
afileres
gemelos
cigarreras
zapatos
dientes de oro
sombreros
anteojos
y un pequeño abrigo rojo.

(De *El resplandor y las sombras*)

BÚSQUEDA

Hay una multitud de espejos
dentro de las guaridas de mi cuerpo,
intercambian imágenes,
secretean.
¿Será que han husmeado en un fichero antiguo
alguna mordedura,
algún indicio?

Centinelas de azogue en campos de vigilia
escupen las astillas del grito,
relamen el muñón,
secuestran los delirios;
sus reflejos oblicuos juegan a la pelota
con mis lágrimas nuevas.

Los ojos han partido como un casal de pájaros;
los cristales deambulan por mis venas
con el mismo mutismo de monjes compungidos.

Extraño del ayer la fiebre,
el celo,
el pico de un halcón que se desploma

sobre los monolitos de fuego congelado
—girasoles furiosos que embisten contra el viento.

Rebusco en las esquirlas con ciegos manotazos:
de mí no encuentro nada
ninguna pista azul,
ningún troquel de beso,
salvo las menudencias de una extraña.

(De *De la eternidad y otros delirios*)

XXXI

Cargo la desolación
sobre los hombros
como un vestido gastado;
no necesito ya de caridad,
ni compañía;
de pronto
estoy cansada,
y vuelvo a ser.

1993

(De *El Resplandor y las Sombras*)

I

Tuve una tarde la idea
de cortar flores
para vendar tu corazón
que en el centro de tu pecho
sollozaba
algo por el camino me dolió
y llegué sin el vendaje
como si nada.

(De *El Resplandor y las Sombras*)

MAYBELL LEBRÓN

PÉNDULO

Oscila la balanza imperturbable,
la aguja, sin hallar sosiego, queda;
si la vida, fugaz, se muestra amable,
celajes de amor traban su rueda.

Ayer fue ya, no hay nada más que pueda
reiniciar la aventura inacabable.
Hoy, con calma, contemplo el duro sable
que me espera al final de la vereda.

Ese nuevo mañana es todo mío,
haré que vibre y me hundiré en su abrazo
soñando eternidades no soñabas;

y de mis venas, cual feraz rocío,
húmedo, azul, estamparé mi trazo:
las palabras de amor, resucitadas.

(De Puente a la luz)

DILEMA

En un punto esencial de nuestro cuerpo
cuando el pulso se acaba,
rota la piel, el alma se libera,
invisible y extraña.

Quizá germen de luz zigzagueante,
hacia el éter avanza;
leve trazo intangible de memoria
que fue y queda en la nada.

O al vórtice de ignoto remolino
tal vez será arrastrada

por ráfagas henchidas de jirones
buscando la palabra.

Rescataré mi forma, acaso, un día,
de la tumba olvidada,
o quedaré cual polvo iridiscente
en las luces del alba.

Hay dados en la mesa y sólo resta
jugar al todo o nada.

(De Puente a la luz)

POETA

Es un poeta.
Aislada en un bloque de cemento
la voz baja de tono
rebota en las paredes muertas
bajo la luz fingida
teñida de vergüenza.

Afuera
despiertan las estrellas
en triunfal interludio.
En la terraza cálida
un hombre
mira el cielo.

(De Puente a la luz)

NILA LÓPEZ

En el espejo de los sueños consumados
mi abuela le canta una canción de cuna a mi madre.
Mi madre me canta una canción de cuna,

yo le canto una canción de cuna a mi hija
y mi hija le canta una canción de cuna a su hija.
Aunque sé que nunca más
podremos volver a ocupar los cuerpos de nuestras madres,
allí fuimos hechas.
Sé que ellas configuran a todas las mujeres que hemos sido.
A las que somos.
Y a las que seremos.

(De Madre, hija y espíritu santo)

Son ellas, las mujeres.
Están en nuestras vidas
desde todos los tiempos,
hermosas, peregrinas,
creciendo en la dulzura
de ser perennemente
un vientre generoso
donde el amor se expande.

Son ellas, las mujeres,
nuestras tiernas abuelas,
son ellas, nuestras madres,
nuestras hijas queridas,
la hermana juguetona,
la prima fantasiosa,
esa amiga entrañable
que recoge las penas
dispersas de la vida.
Son ellas, las mujeres,
el consuelo, el refugio:
¡Un fulgor que ilumina
mi camino y el tuyo!

(De Madre, hija y espíritu santo)

CÍRCULO

Destino circular el que nos llama
y en la expansión de luces y tinieblas,
sensorial y perenne
el movimiento.

Es gracias a esos raptos
que yo sostengo ahora
el impulso de ida y de venida,
que pregunto y me asombro y desasombro,
que toco tu envoltura
y me reclavo pedazo por pedazo
en tu costado.

(De *La Condición Amorosa*)

DESEO DEL DESEO

El libro de la vida hoy invisible
se pone su disfraz, su peso tenue,
conquista en una alquimia misteriosa
la mismísima fuente natural
del invariable aroma del crepúsculo.
Yo quise desear lo indeseable,
busqué morir despierta en cada freno,
disfruté la opulencia del pecado,
un curioso ideal de ir más allá:
iluminado afán de la belleza
de conocer hoy más y más que ayer.

Observé los conjuros de hechiceros
y me apliqué a una herida y otra herida,
al incitante surco de mis hambres,
a las brumas, espuelas solitarias
del miedo a tener miedo y no tenerlo.
En mi lengua, en mi tacto, en mi suspiro
rebelde pretendí que me vencieran.
En la humillante noria de la búsqueda
alguna primavera inauguraba
su certera cadencia de infinito.

(De *La Condición Amorosa*)

MARÍA DEL CARMEN PAIVA

ROSTROS DE ÚLTIMA ALTURA

Para Ana María y Carlos Villagra Marsal

Transitan sobre las cumbres
fosforescencias de platas
y entre los oscuros montes
giran luciérnagas blancas;
enfrente del jazminero,
junto a las frutas de grana
reposan dos cruces negras
como tímidas plegarias.
Bajo su oscura vigilia
es noche azul y cerrada;
el niño azoté nos cuida
desde su espumosa vara.
El morador de la altura
deja, con honda mirada,
sobre la incierta llanura
los hechizos de su alma.
Como insignias de la noche,
dentro, vigilan la casa
tres puñales del desierto,
jarros y arcones y máscaras.
Y la mansión del poeta
que apenas duerme, hacia el alba,
da paso a un manto sagrado,
que a veces se asoma y pasa,
niebla matinal que cruza
el sortilegio del agua,
hacia las cimas del norte
donde los sueños se apagan.

(De El ángel escarlata y otros poemas)

TRISTEZA

Es suficiente.
Desaparece ya
aquella palabra accidentada
que suele trazarse en las despedidas,
y que traes desde quién sabe cuándo;
o tal vez
ella se arrimó
un día,
e iniciaste el vicio de acunarla.

El tiempo gasta las cosas,
y aunque continúes debajo de esos apartados astros
y del sol, con sus desbordantes alas de azufre,
sigues viviendo a pesar de todo esto y lo que ya ocurrió.
Mereces el nombre que te pone la vida
con su impulso imprevisto y desconocido.

(De *Detenimientos*)

LA VIDA

Antes
de esa urdimbre
resbaladiza, invisible,
ya te amaba;
de continuo,
en este extraño edén
donde te acaricio,
cómplice de tus cristales,
de tus lirios
y tus consecuencias.
Gratificada,
me envuelvo
con el lazo mojado y transparente
de la poesía.

(De *Comparecencias*)

ELINOR PUSCHKAREVICH

IRRUPCIÓN

A Lilian y Víctor Casartelli

Con la fuga de un violín tensado
se estremeció el firmamento.
Un retumbo de tambores
conmovió mi entraña
y círculos enardecidos
segaron las raíces blancas.
Voces extrañas me desvelaron
y una ola púrpura me encendió la piel
destapando el recinto de mi incensario.

mayo, 1995

(De Indagaciones)

INACCESIBLE

En este espacio
de amarillo dintorno
coloco mi centro.
—oh espera
que se multiplica.
Cuando me visita tu ausencia
flamea en mi sangre tu piel
quebrando todo intento.

Perteneces a otra nave,
a otra orilla donde ahuecas tu fatiga.

mayo, 1996

(De Indagaciones)

TRÍPTICO

A Ana María y Carlos Villagra Marsal

I

Desnudez

Espero sacarme este ropaje,
esta pena de hace tiempo:
descomponer la trivial,
dibujar un barco con bandera y campanas
y, atravesada de vientos,
ahuecarme en un nido
hasta el anaranjado de la aurora.

II

Apartamento

Déjeme sola.
Quiero mi hondura, mi espacio
—aquel que esculpía un contorno amatista—.
Quiero entrar en el silencio poblado,
trepar las raíces,
pisar el latido de la tierra
y enroscarme al oscuro follaje de la noche.

Deseo que me olviden
por un tiempo: es hora de ausentarme.

III

Pretensión

Navego
en un desconcierto de imágenes:
hay vapores que desplazan
temblorosas muselinas
mientras una rosa blanca
transita por la casa
y un silencio amarillo
la enturbia.
Bajo esta vestimenta abatida
atesoro una página

no escrita
que pretende en un luciente vuelo
un paraje donde sosegarse.

(De *Indagaciones*)

ELSA WIEZELL

LA MARCHA DEL SILENCIO

Hay un silencio en las calles
con un cansancio de hamaca.
Un vaivén entre las casas
como un dolor que agazapa.

Un dolor que sabe a historia
a historia vieja y sin alma
a muralla de tacuara
a viuda desamparada.

Cuando la madre despide
le dice al hijo silencio
y al compañero del alba
le detiene la palabra.

Silencio a papel sellado
Silencio de amor sin sueño.

El colibrí con sus alas
rompe la flor del silencio.

Horizonte de silencio
camina el niño que canta
con la angustia de la noche
que sabe lo que le aguarda.

(De *Corceles de alborada*)

III

Hay que sembrar
en tierra exhausta.
Ha de llegar la hora
el día del cielo estremecido
(vana espera de puertas
que cerraron misterios).
Salimos de los túneles
de antiguo tiempo
del moho de la historia.
Salvamos con los dientes y las uñas
este presentimiento de inocencia.
Se empeña la palabra
en la esquina de todo pensamiento.
Nos hace falta
mil banderas invencibles
enarboladas por la dádiva.

(De *Canto Libertario*)

NUESTRO ESPACIO

Como espacio de antiguas redes
y otros corceles y otras muertes
nos palpamos con palabras furtivas
en puentes de mirada libre.

Escépticos luchan como buitres
por el poder y el oro
y un colibrí soñador
mira las rosas de agua
como bañadas en lágrimas
por el rocío.

Me perturbo.

Miro el futuro ciego.
Pienso en el blanco corcel
y en el espacio verde-agua.

Atrás el tiempo se desnuda
y las manos extendidas en arco-iris
levantan la multitud y la bandera.

(De *Corceles de Alborada*)